

MOCEDADES DE COMONFORT

Ray F. BROUSSARD
Mississippi State University

El día 12 de marzo del año 1812 se señaló la casa del teniente coronel Mariano Comonfort, en la capital provinciana de Puebla, por un acontecimiento feliz. Ese día, su esposa, la señora doña Guadalupe de los Ríos, dio a la luz un hijo a quien bautizaron con el nombre de Ignacio.¹

Ignacio Comonfort pasó sus primeros años en la casa paterna situada en la calle de Iglesias número uno,² y en la hacienda que tenía su padre en Izúcar, al sur de Puebla. Pero no disfrutó de la vida plácida a que estaban acostumbrados los hijos de criollos ricos y aristócratas. México se vio envuelto en una revolución. El teniente coronel Comonfort era soldado de profesión al servicio del rey de España y tomó parte en las campañas contra las fuerzas insurgentes.

El triunfo de la Revolución y el establecimiento de México como imperio independiente bajo Agustín de Iturbide, antiguo oficial del ejército realista, coincidieron con el comienzo de la carrera militar del joven Comonfort. Merced a la influencia de su padre, fue nombrado alférez de caballería del emperador Agustín, el día 8 de febrero de 1823.³ En aquel tiempo, el hombre cuyo destino sería provocar revoluciones y convertirse en presidente de la República, no tenía todavía once años.

El cambio de gobierno, la sustitución del imperio por la República, dio por resultado también una mudanza en el niño oficial. Su padre le confió a los jesuitas del Colegio Carolino de Puebla para que le educaran en la profesión de escritor. Hecho significativo de la mengua económica de la familia antiguamente holgada fue el de que se inscribió al muchacho como "berrendo" es decir, exento de pagar la colegiatura. No se distinguió académicamente, pero sí logró

fama como portavoz de los berrendos menospreciados así como respeto y agradecimiento por la defensa que hizo de éstos frente a sus detractores.⁴ Su carrera literaria se vio interrumpida por el fallecimiento de su padre. El joven tuvo que abandonar los estudios para encargarse de los asuntos de la familia. Bajo su administración competente, en pocos años, las propiedades en Izúcar de Matamoros aumentaron paulatinamente y se restableció poco a poco la prosperidad perdida durante la Revolución.

Sin embargo, el joven no pudo desoir la llamada de las armas. En 1832, participó en una primera revuelta. El general Antonio López de Santa Anna se había levantado contra el gobierno conservador del presidente Anastasio Bustamante que había producido una ola de oposición por su centralismo. Comonfort fue nombrado capitán de una compañía auxiliar de caballería, formada por gente de Matamoros, la cual fue pronto incorporada en el ejército heterogéneo de Santa Anna. El nuevo capitán encontró rápidamente el favor de sus superiores, gracias a su valor y su capacidad, destacándose en la toma de Puebla el día 4 de octubre de 1832, así como en las escaramuzas alrededor de la ciudad de México en noviembre y diciembre del mismo año.

Acabada la campaña, la siguiente asignación del joven rebelde fue la de comandante militar y gobernador de su propia tierra, Izúcar de Matamoros. Fue además comisionado como capitán de artillería de la Guardia Nacional de Matamoros.⁵

Al año siguiente se presentó la oportunidad para que el comandante de Matamoros probara su valor y su lealtad; tal fue la contrarrevolución del general Mariano Arista contra el nuevo gobierno federal. Aunque no tenía más de 300 hombres disponibles, el joven capitán no se dejó intimidar por uno de los generales de Arista que amenazaba al pueblo con una tropa de 2 000 soldados, y dirigió las defensas de Izúcar, disponiéndolas para recibir el ataque. Frente a tal resolución, el general rebelde decidió retirarse sin asaltar la plaza.

Las fuerzas de Arista lograron triunfo tras triunfo y muy

pronto amenazaron a Puebla. El gobernador Guadalupe Victoria hizo todo lo posible para reunir un ejército en la ciudad y sus alrededores y consiguió formarlo con 1 350 hombres. La guardia de Matamoros, a órdenes del joven capitán, se unió a sus compatriotas y participó en el combate que duró desde el tres hasta el diez de julio de 1833. Se levantó el sitio, la ciudad de Puebla se salvó, y fracasó la revolución.⁶

El año siguiente (1834) Santa Anna derrocó la república federal conforme al Plan de Cuernavaca del 23 de mayo, en el cual denunció el liberalismo, el federalismo, las actividades masónicas y, sobre todo, atacó al vicepresidente Valentín Gómez Farías. Santa Anna se convirtió en amo del país hasta la reunión de un congreso. Dos años después, habiéndose terminado el interinato federal, los centralistas retomaron el gobierno. Sin embargo, Puebla fue, entre pocas ciudades mexicanas, un foco de oposición al cambio. El general Cosme Furlong, comandante de la ciudad, declaró que la nueva dictadura burlaba al federalismo. A poco, el general Guadalupe Victoria, antiguo gobernador de Puebla, dirigió una expedición punitiva procedente de la capital.⁷

Una vez más el capitán Comonfort y su pequeña compañía de milicia llegaron a ayudar en la defensa de la ciudad. Tan impresionado quedó el general Furlong por su valor y su don de mando que nombró a Comonfort teniente coronel durante el sitio que duró dos meses. Al rendirse la ciudad el 31 de julio, el general Victoria exhibió una magnanimidad poco común y rehusó hacer prisioneros políticos. En consecuencia, Comonfort quedó libre, aunque fue destituido de su mando en Matamoros.⁸

Los tres años siguientes señalan un período de tranquilidad para el veterano; fueron tres años dedicados al trabajo. Fue en esta época cuando muchos jóvenes de Puebla, inclinados al liberalismo, se inscribieron en la logia masónica que se denominó del Rito York, organizada en esta ciudad en 1835.⁹ Entre ellos, fueron iniciados el 2 de abril de 1835, José María Lafragua e Ignacio Comonfort. Durante estos tres años, Comonfort recorrió el sur de México, arrendando y comprando propiedades agrícolas. De esta manera llegó a

conocer y a querer al sur y a sus habitantes. Su modo de vivir pacífico y constructivo inspiró la confianza del gobierno centralista con el resultado de que, en 1837, el gobernador de Puebla nombró a Comonfort tesorero provisional de Estado. Un año después, le hicieron prefecto interino y comandante de la región de Tlapa, al extremo sur del Estado. Era una zona bien conocida del nuevo prefecto por ser el centro de la región en que había efectuado antes muchos negocios.¹⁰

Tlapa era una región fronteriza, aislada por sierras elevadas y casi intransitables. Comonfort desempeñó este empleo dos veces, de 1838 hasta 1842, y además de 1844 hasta 1845. Al terminar el primer periodo, el gobernador de Puebla recibió numerosas protestas por la renuncia del prefecto.¹¹

El aislamiento de Tlapa necesitaba la construcción de carreteras y otros medios de comunicación para el desarrollo de la región. Para los gobernadores anteriores, había sido imposible resolver los problemas de terreno y de financiamiento, pero Comonfort, con su vigor y entusiasmo característicos, concibió el proyecto de construir una carretera desde Tlapa hasta Ometepepec, pueblo ubicado cerca de la costa del Pacífico. La carretera se extendía unas cincuenta leguas y atravesaba montañas, selvas y ríos. El creador del proyecto dedicó casi todo su tiempo a dirigirlo personalmente, aprovechando la madrugada y la noche para despachar la rutina administrativa de su cargo. La construcción de la carretera monopolizó su atención y de su fortuna personal sufragó gran parte de los gastos.¹²

Entre los habitantes de las sierras se hallaron grupos de indios bravos que no entendieron el objeto de la nueva carretera y atacaron repetidamente a los trabajadores. La construcción se detuvo forzosamente y Comonfort dirigió sus pequeñas fuerzas en una campaña que dio por resultado la pacificación de los indios.

El prefecto de Tlapa se interesó profundamente por la instrucción pública y ordenó la construcción de una escuela del sistema Lancaster en todos los pueblos bajo su jurisdicción. En Tlapa se levantaron un edificio municipal y una cárcel. Además, tan honrada fue la administración de

los fondos públicos que por primera vez la tesorería regional gozó de un sobrante.¹³

Sin embargo, Comonfort tenía a su cargo el cuidado de su madre y hermanas, las cuales no pudieron soportar la vida fronteriza de Tlapa. En consecuencia, cuando los asuntos de la región estuvieron aparentemente organizados, presentó su dimisión y regresó a Puebla para proteger a su familia contra los peligros de una nueva revolución que brotó en los años convulsionados de 1841 y 1842. Al regresar, bien conocido por su honradez y su sentido del deber público, fue llamado a ocupar un alto puesto en el Estado en 1843 y fue elegido diputado para el Congreso Constituyente que comenzó a sesionar en la primavera siguiente. Pero una vez más, las esperanzas del restablecimiento del Federalismo se vieron frustradas cuando Santa Anna dispersó al Congreso. Comonfort se retiró entonces de la vida política.¹⁴

Los dos años siguientes los dedicó tranquilamente a sus negocios personales. Durante esta época fue nombrado miembro de la Sociedad Lancasteriana de Puebla. En todo el territorio se formaban sociedades de este tipo para solucionar los problemas de la instrucción pública en vista de que la República no podía todavía mantener un sistema nacional educativo.¹⁵

La caída de Santa Anna en 1844 inició otro período de desorden. Los indios, llamados al ejército para combatir la dictadura, no quisieron deponer las armas y la República se vio amenazada por una guerra de castas cuando éstos se dirigieron contra los hacendados, sus opresores tradicionales. En el Sur, las cosas iban empeorando y la gente de Tlapa pidió ayuda al único hombre en quien tenían confianza. La oficina del gobernador de Puebla se vio inundada por memoriales en los cuales se suplicaba el regreso de Comonfort a la prefectura de Tlapa.¹⁶

Lo que decidió su aceptación a este puesto por segunda vez fue la recomendación del general Juan Álvarez, recientemente nombrado por el presidente provisional José Herrera para apaciguar el Sur. El general Álvarez había observado la manera, a la vez humana y tenaz, de la administración de

Comonfort en los asuntos de indios durante su primer período en Tlapa. Fue el general quien aconsejó a Comonfort que regresara a su cargo. Comonfort consintió de mala gana y accedió a ir a Tlapa solamente mientras lo considerara necesario, porque no quería abandonar a su familia en una época tan turbulenta.¹⁷

Poco después de reanudar los trabajos de construcción de la carretera a Ometepe, el proyecto consentido de Comonfort, los indios volvieron a sublevarse. Durante el sitio de Alistac, que duró cinco días, Comonfort se vio muy cerca de la muerte junto con sus hombres, pero consiguió salvarse con una embestida en el momento preciso en que se habían consumido todos los víveres. Luego, se halló apurado al levantar el sitio de la capital, Tlapa. Pero al fin, en cooperación con Álvarez y gracias a su propio talento diplomático conciliatorio, consiguió la pacificación de la zona.¹⁹

A pesar de su colaboración íntima, los dos jefes no pudieron evitar diferencias entre sí. Álvarez tenía sospechas de que el general Joaquín Rea, comandante de Costa Chica, estaba planeando otra revolución, pero Comonfort lo defendió en vista de los buenos servicios que había prestado en Ometepe durante trece años. Al fin, Álvarez consintió tratar personalmente con Rea y, al parecer, Comonfort se dedicó, con buen éxito, a limar sus diferencias.²⁰

Por ese tiempo, Comonfort, inquieto frente a la amenaza de subversión, ordenó el registro del pueblo. Se encontraron instrumentos para la fabricación de balas y pólvora en la casa de un sacerdote, quien fue detenido, lográndose así frustrar la conjura.²¹

En diciembre de 1845, Comonfort volvió a renunciar su oficio de prefecto de Tlapa, después de ser elegido diputado al Congreso Nacional. Pero, una vez más, no pudo participar en el cuerpo legislativo; el general Mariano Paredes, tras una revuelta que lo hizo jefe del gobierno en enero de 1846, disolvió el Congreso. Para no regresar a Puebla, Comonfort compró una hacienda en Tlalnepantla, cerca de la ciudad de México y a ella se trasladó con su familia.²²

Por esta causa, cuando estalló la sublevación liberal que

expulsó del poder a Paredes, Comonfort se hallaba en aquel sitio. Participó en la revolución y se unió estrechamente con quienes la dirigieron, como Domingo Ibarra, Gómez Pedraza y Mariano Otero. Fue primero tercer alcalde del ayuntamiento de la capital y, a partir del 29 de agosto de 1846, prefecto provisional de la región de Cuauhtitlán.²³

Antes de asumir la prefectura de Cuauhtitlán, el joven político recibió nuevos cargos. Fue trasladado al nuevo distrito occidental el día 3 de noviembre, con el despacho en su propia casa en Tlalnepantla, pero tuvo que rehusar este nombramiento cuando le avisaron su elección al Congreso Constituyente que iba a restablecer la Constitución de 1824. El Congreso nombró a Santa Anna presidente y a Gómez Farías vicepresidente: su administración tendría que dirigir la guerra defensiva contra los Estados Unidos.²⁴

Siempre buen patriota, Comonfort acudió prontamente al llamado de su país en peligro y organizó un batallón de milicianos entre los amigos y vecinos de Tlalnepantla. Los milicianos le eligieron coronel el 19 de noviembre. Durante el invierno y la primavera siguiente los soldados fueron pertrechados y Comonfort los ejercitó para la defensa de la capital contra los americanos, pero cuando se inició la campaña, el coronel no pudo acompañarles, pues era ya diputado al Congreso Nacional y, por ello, impedido para el mando de tropas.²⁵

Después de la toma de Puebla, el diputado, con notorio disgusto, escribió al general Nicolás Bravo, comandante de la ciudad de México, pidiendo permiso para ir al combate a pesar de ser diputado. El general nombró a Comonfort comandante de su distrito de Tlalnepantla y le autorizó el reclutamiento de dos brigadas de voluntarios para servir como guerrilleros que atacaran la retaguardia de los invasores. En el verano de 1846, el general Bravo llamó al joven coronel a la ciudad como su edecán. Participaron juntos en las batallas de Chapultepec y Molino del Rey.²⁶

Después de la guerra, Comonfort representó a Puebla en el Senado desde 1847 hasta 1851. Cuando fue elegido, ya era bien conocido por sus opiniones moderadas y su actitud

conciliatoria. Sus actividades en el congreso reforzaron esa reputación entre sus colegas. Estimado entre los senadores por su carácter simpático y su actitud benévola hacia amigos y colegas, se mostró algo vacilante en la expresión de su opinión, desde el punto de vista de los liberales. Pero nunca abandonó el principio dominante de la clemencia. Durante toda su carrera política, Comonfort, según se dice, nunca emitió su voto contra una remisión de sentencia.²⁷

Guillermo Prieto, contemporáneo de Comonfort y su amigo, aunque liberal, no estaba de acuerdo con la moderación de sus colegas. Su descripción de Comonfort cuando apareció éste en la sociedad capitalina durante su época de congresista es muy interesante. El senador, según Prieto, era bien educado, dedicado a su madre y cariñoso hacia los niños, y bien conocido como buen jinete. Sin embargo, Prieto observa que, cuando se trata de la política, el cosmopolita tan suave y urbano, se transforma en un patriota entusiasta. Pero —así dice Prieto— sus conceptos políticos son indefinidos y sus principios inestables. Ve a Comonfort como mediador, conciliador entre partidos antagónicos, como un hombre que muchas veces se limita a ver pasar.²⁸

Junto con Melchor Ocampo y Francisco Fagoaga, Comonfort formó parte del comité industrial del Senado, el cual elaboró un análisis de la industria minera mexicana. Su informe, sometido al Congreso el 24 de octubre de 1848, recomendaba que se apartara un fondo especial para ayudar al cateo de nuevos minerales y que el Colegio de Minas se reorganizara para que el plan de estudios ofreciera cursos adicionales de ciencias naturales y de mineralogía técnica.²⁹ Posteriormente Comonfort tendría la oportunidad de llevar a cabo algunas de estas reformas.

Cuando se creó el Estado de Guerrero, con distritos de los de México y Puebla, Comonfort emergió como persona de influencia en los asuntos políticos: el distrito de Tlapa del cual había sido prefecto y en donde tenía propiedades extensas, se incluyó en el nuevo Estado. Además, la amistad con Juan Álvarez, primer gobernador de la nueva entidad, dio valor a sus consejos y opiniones sobre el nom-

bramiento de oficiales que luego lograron la consideración y el respeto de Álvarez. En su correspondencia personal se hayan docenas de recomendaciones para amigos y protegidos, aunque le interesaba tanto el nombramiento de personas capaces como el hacer un servicio a sus conocidos.³⁰

Enseguida surgieron trastornos en Guerrero; una parte del Congreso local se retiró a Iguala donde formó otro Congreso. El general Rea fue asesinado en Ayutla, capital del Estado, y se impidió la guerra civil gracias a la llegada de Álvarez con 300 soldados. El general aprehendió a los asesinos, a tres de los cuales condenó inmediatamente a la horca. Álvarez pidió a Comonfort sus consejos y su ayuda. En este momento el presidente Mariano Arista nombró a Comonfort para presidir una comisión que negociara un convenio pacífico.³¹

Comonfort no quería aceptar esta misión. Acababa de ser nombrado administrador de la aduana del puerto de Acapulco y estaba deseoso de entrar en posesión del cargo. Sin embargo, aceptó y fue a negociar el convenio entre las facciones rivales, logrando la confianza de ambas. Era evidente que el mayor obstáculo para la reconciliación era el miedo de represalias por parte de los triunfadores. Comonfort, con la eficaz ayuda de su colega, el obispo Manuel Padio, persuadió a los congresistas de Iguala que aceptaran la garantía de salvoconducto e inmunidad prometida por el general Álvarez. Así en muy poco tiempo terminó la contienda y la tranquilidad volvió a Guerrero.³²

La reforma del sistema aduanal interesó mucho a Comonfort. Estudió muy cuidadosamente los problemas de la aduana con el objeto de acabar con el contrabando y otras prácticas ilegales, entre los cuales destacaba la falta de cumplimiento de la ley y el personal incompetente, dando esto por resultado la pérdida de ingresos. Comonfort hizo todo lo posible por mejorar el servicio mediante el nombramiento de personas honradas y capaces. Se inscribió en la Sociedad para el Fomento de Mejoras Materiales en diciembre de 1851 y asistió a la Comisión de Puertos y Faros nombrada por la Sociedad. Tocante a esto, dirigió un estudio del código

de señales portuarias.³³ Debido a su interés excepcional en la reforma de las aduanas, Comonfort fue nombrado visitador y administrador de aduanas en el puerto de Acapulco, el día 10 de enero de 1851, con tan buen resultado que, en sólo un año de administración, los ingresos aumentaron sorprendentemente. Durante los tres años de su gestión, el promedio de ingresos aduanales subió de 60,000 pesos anuales a 200,000.³⁴

En el otoño de 1851, Comonfort hizo una corta visita a México, siendo ya diputado por Guerrero. No quiso abandonar su cargo en Acapulco y pidió al Congreso permiso para continuar sus trabajos en el servicio aduanal. El año siguiente, Acapulco se convirtió en centro de gran actividad, merced al administrador que viajaba por todas partes acompañado por su guardia, prendiendo a los contrabandistas y a otras personas que traficaban con mercancías ilegales.³⁵

A principios de 1853, el presidente Arista renunció, dejando la administración a Juan B. Ceballos. Esta administración efímera quiso reformar el código de aduanas. Comonfort, que estaba en ese momento en la capital, fue nombrado para la Comisión Arancelaria que estudiaría la estructura aduanal y aconsejaría cambios. Pero la caída de Ceballos hizo nugatoria la obra de la comisión, a la que había renunciado Comonfort al vislumbrarse un cambio de gobierno.³⁶

Después de Ceballos, sobrevino el interinato del general Manuel Lombardini como lugarteniente de Santa Anna. La reinstalación del astuto dictador siguió a la instancia unánime de representantes de todos los partidos políticos. México requería un adalid resuelto para solucionar los problemas que afectaban la vida nacional y amenazaban su soberanía. Santa Anna fue electo presidente, por la última vez, el 23 de abril de 1853. Al parecer, en un principio, quiso ser el hombre providencial que de él se esperaba. Sin hacer caso de partidos y facciones, Santa Anna seleccionó ministros competentes y nombró otras personas capaces para ocupar diversos cargos en su nueva administración. Entre los que el presidente quiso designar estaba el que se había distinguido

como prefecto de Tlapa y administrador honrado y capaz de la aduana de Acapulco. Nombró a Comonfort administrador aduanal en Mazatlán, pero éste rehusó por motivo de salud y dificultades familiares. Después, al ver que la renuncia de su cargo en Acapulco no había sido aceptada, volvió a presentarla. Al fin se le aceptó que rehusara el nombramiento de Mazatlán, pero no la renuncia al puesto de Acapulco. Entonces recurrió Comonfort al ministro de Hacienda, Antonio de Haro y Tamariz, pero sin éxito. Acto seguido, solicitó una entrevista con el presidente Santa Anna, quien le ordenó regresar a Acapulco inmediatamente, prescindiendo de su estado de salud. Resignado, Comonfort dejó de resistir y volvió a Acapulco, con la esperanza de que el nuevo cargo fuera provisional y que lo dejaría luego que otra persona se ofreciera.³⁷

La carrera muy variada de Comonfort le había servido para darle experiencia y preparación para sus responsabilidades venideras. De algún modo, cada fase de su vida contribuyó a los conocimientos prácticos y al adiestramiento que le serviría en el futuro. Su educación, aunque incompleta, superó a la de las personas con quienes iba a colaborar. Su correspondencia voluminosa señala una inteligencia práctica más que teórica. No era Comonfort un intelectual, era hombre práctico que sabía escuchar los consejos de los demás.

Como soldado, no había recibido instrucción formal, pero era experto. Cadete a los once años, gracias a su valor fue ascendido a capitán. Aprendió el sistema de guerra de guerrillas cuando luchó contra los indios en Puebla y Tlapa. Se ejercitó en el arte de comandar un ejército cuando fue capitán de caballería durante la revolución contra Bustamante en 1832. Su pericia en sitiar una región la adquirió en la defensa de Puebla en 1833 y en 1834. Como edecán del general Bravo durante la guerra contra los Estados Unidos en 1847, se familiarizó con las técnicas de evolución de tropas en gran escala, de la táctica y la estrategia militar.

Al llegar a la edad madura, Comonfort conocía a fondo la administración y las finanzas. Empezó manejando las

propiedades de su familia en Matamoros; ascendió a mayores responsabilidades en la prefectura de Tlapa, y, logró confianza y madurez en la administración aduanal de Acapulco. El manejo de sus propiedades personales, sus diversos negocios y empresas, así como sus experiencias oficiales, le dieron maestría en los instrumentos y técnicas financieras.

Por muy útil que fuera su entrenamiento, fue sobre todo el mismo carácter de Comonfort el que determinó su vida pública. Tenía la facultad casi mágica de apaciguar a los enfadados y de mediar entre las personas que defendían opiniones contrarias, lo cual fue distintivo en una época de ideas políticas doctrinarias. Su carácter conciliatorio le indujo continuamente a buscar bases para negociar con sus críticos y para lograr concordia más que triunfos que aumentarían la enemistad política y el resentimiento. En Tlapa, así como en Guerrero, su buen éxito en el arreglo de disputas entre los partidarios de distintas facciones, anticipó sus grandes triunfos futuros.

Otra faceta del carácter de Comonfort, la cual iba a ser importante, fue su delicadeza en tratar con gentes de toda clase y su interés genuino en el bienestar de éstas. De vez en cuando su aversión a negar una petición dio por resultado confusión y equivocación. Para Comonfort el odiar fue imposible. Prefirió perdonar a sus enemigos en vez de matarlos. Tales virtudes no podían fortalecer a un reformista liberal. Representan los distintivos de una persona que diluirá la reforma radical hasta hacerla aceptable por un pueblo que no podía adaptarse con facilidad al cambio.

El cargo aduanal de Acapulco puso fin al aprendizaje político de Comonfort. Antes de que transcurriera un año, Comonfort se unió con los dirigentes de la Revolución de Ayutla que derribó a Santa Anna. Ahora se presentaba la ocasión de jugar el papel principal. El presidente Comonfort iba a ser el protagonista del drama que transformara el destino de la República.

NOTAS

¹ Francisco Sosa, *Biografía de mexicanos distinguidos*, México, Secretaría de Fomento, 1884, p. 265; copia certificada del acta de nacimiento de Ignacio Comonfort, hecha en Puebla, 11 de mayo de 1864, Comonfort Papers, Legajo 3A, Latin American Collection, Universidad de Texas (Biblioteca), Austin, Texas. Citada después como "Comonfort Papers". La preparación de este trabajo se ha debido en gran parte a la ayuda de la American Philosophical Society.

² Miguel E. SARMIENTO, *Puebla ante la historia, la tradición y la leyenda*, Puebla, 1957, p. 330.

³ Comisión de José Ignacio Comonfort como alférez de caballería, 8 de febrero de 1823, "Comonfort Papers", Legajo 16A.

⁴ José A. GODOY, *Biografía del esml. sr. Don Ignacio Comonfort, presidente sustituto de la República Mexicana*, México, I. Cumplido, 1857, p. 7; Fidel Guillermo PRIETO, *Memoria de mis tiempos*, México, Editorial Patria, 1948, II, p. 243. Excepto en casos especificados, tomamos de la obra de Godoy los actos de los primeros años de la carrera de Comonfort.

⁵ Comisión del capitán Comonfort en la Guardia Nacional de Matamoros, firmada por el general Cosme Furlong, 26 de abril de 1833, "Comonfort Papers", Legajo 16A.

⁶ Elmer William FLACCUS, "Guadalupe Victoria: Mexican Revolutionary Patriot and First President, 1786-1845" (Tesis inédita, Univ. de Texas, 1951), pp. 676-677; Mariano ARISTA, *Reseña histórica de la revolución de 1833*, México, Mariano Arévalo, 1835, pp. 30-31; Antonio CARRIÓN, *Historia de la ciudad de Puebla de los Angeles*, Puebla, Tip. de las Escuelas Salesianas de Artes y Oficios, 1896-1900, II, pp. 348-9.

⁷ FLACCUS, *op. cit.*, p. 683; Manuel RIVAS CAMBAS, *Los gobernantes de México*, México, J. M. Aguilar Ortiz, 1873, II, p. 485.

⁸ Comisión de Ignacio Comonfort como teniente coronel de la Guardia Nacional de Puebla, firmada por el general Cosme Furlong, 29 de julio de 1834, "Comonfort Papers", Legajo 16A; Guadalupe Victoria a Comonfort, Puebla, 21 de agosto de 1834, *ibid.*

⁹ José Miguel QUINTANA, *Lafragua, político y romántico*. Ed. Academia Literaria, México, 1958. (Colección Reforma e Imperio, 1.)

¹⁰ Rafael Espinosa a Ignacio Comonfort, Puebla, 13 de marzo de 1837, "Comonfort Papers", Legajo 16B; Felipe Ceballos a Ignacio Comonfort, Puebla, 18 de octubre de 1838, *ibid.*

¹¹ Petición de los sacerdotes de Tlapa a José de Terán, 20 de enero de 1841, "Comonfort Papers", Legajo 16B; otras peticiones similares se encuentran juntas con esta.

¹² José de Terán a Ignacio Comonfort, Puebla, 9 de agosto de 1841, "Comonfort Papers", Legajo 16B; José M. Fernández a Comonfort, Puebla, 16 de agosto de 1841, *ibid.*

13 Petición de los jueces de Malinolapec a José de Terán, 30 de enero de 1841, "Comonfort Papers", Legajo 16B; petición de los jueces de paz de Tlapa a José de Terán, *ibid.* El sistema Lancaster necesitaba pocos maestros, debido a que los estudiantes mayores ayudaban como instructores (monitores) de los menores, *A Study of Educational Conditions in México — An Appeal for an Independent College*, Cincinnati, Ohio, Committee for the Study of Education in Mexico, 1916, p. 53.

14 Manuel Orozco a Ignacio Comonfort, Puebla, 16 de noviembre de 1843, "Comonfort Papers", Legajo 16B.

15 A. Díaz a Comonfort, Puebla, 17 de febrero de 1842, Comonfort Papers, Legajo 16B.

16 Petición de los jueces de Ometepec y sus alrededores al gobernador de Puebla, 16 de marzo de 1844, "Comonfort Papers", Legajo 16B.

17 Clyde BUSHNELL, "The Military and Political Career of Juan Álvarez, 1790 o 1867", (tesis inédita, Univ. de Texas), pp. 157-159; nombramiento de Comonfort, firmado por Juan González Cabofranco, 25 de febrero de 1845, "Comonfort Papers", Legajo 16A; Comonfort al secretario del gobierno de Puebla, 27 de febrero de 1845, *ibid.*

18 Cosme Furlong a Comonfort, Puebla, 17 de octubre de 1845, "Comonfort Papers", Legajo 16A.

19 BUSHNELL, *op. cit.*, p. 159; Juan Álvarez a Mariano Riva Palacio, Guerrero, 12 de febrero de 1845, "Riva Palacio Papers", Legajo 6, Latin American Collection, Universidad de Texas; José J. Reyes a Ignacio Comonfort, Puebla, 29 de marzo de 1845, "Comonfort Papers", Legajo 16A.

20 BUSHNELL, *op. cit.*, pp. 169-171; I. Comonfort a Mariano Riva Palacio, Ometepec, 16 de julio de 1845, "Riva Palacio Papers", Legajo 8; Juan Álvarez a Mariano Riva Palacio, Guerrero, 12 de agosto de 1845, *ibid.*

21 BUSHNELL, *op. cit.*, pp. 171-172.

22 Mariano Ortiz de Montellano a I. Comonfort, Puebla, 22 de diciembre de 1845, "Comonfort Papers", Legajo 16B; Ignacio Otero a [Luis Otero], México, 3 de enero de 1846, Genaro GARCÍA, *Documentos inéditos o muy raros para la historia de México*, México, Bouret, 1905-11, xxvi, pp. 9-10.

23 Fidel Guillermo PRIETO, *Memorias de mis tiempos*, II, p. 121; Jacinto Pérez, Guillermo Prieto y Mariano Arrieta a I. Comonfort, México, 17 de agosto de 1846, "Comonfort Papers", Legajo 16B; F. M. Olaguíbel a Comonfort, Toluca, 29 de agosto de 1846, *ibid.* Legajo 16A.

24 Certificado de I. Comonfort como diputado al Congreso Nacional, Latin American Collection, Legajo G458; F. M. Olaguíbel a I. Comonfort, Toluca, 3 de noviembre de 1846, "Comonfort Papers", Legajo 16A; Domingo Ibarra a I. Comonfort, Puebla, 4 de noviembre de 1846, *ibid.* Legajo 16B.

25 Manuel Beytia a Ignacio Comonfort, Puebla, 20 de noviembre de 1846, "Comonfort Papers", Legajo 16B; Villaseñor al coronel Ignacio Comonfort, Toluca, 3 de enero de 1847, *ibid.* 16A.

26 Ignacio Comonfort a Nicolás Bravo, Tlalnepantla, 10 de mayo de 1847, "Comonfort Papers", Legajo 16B; Nicolás Bravo a I. Comonfort, 11 de mayo de 1847, *ibid.*

27 Joaquín de Haro y Tamariz y Gregorio Sandoval a Ignacio Comonfort, Atlixco, 7 de octubre de 1847, "Comonfort Papers", Legajo 16B; Godoy, *ob. cit.*, pp. 14-15.

28 Guillermo Prieto, *ob. cit.*, II, p. 244.

29 José VALADÉS, Don Melchor Ocampo: reformador de México, Editorial Patria, 1954, p. 189; *El Siglo XIX*, 9-11 noviembre de 1848.

30 A. M. Salonio al senador Ignacio Comonfort, Jalapa, 12 de enero de 1850, "Comonfort Papers", Legajo 16B; I. Comonfort a Juan Álvarez, México, 19 de febrero de 1850, *ibid.*; Zamora a Comonfort, Ometepepec, 15 de enero de 1850, *ibid.*; Álvarez a Comonfort, Iguala, 5 de marzo de 1850, *ibid.*; Álvarez a Comonfort, La Providencia, 8 de julio de 1850, *ibid.*; Juan Calleja a Ignacio Comonfort, Iguala, 15 de febrero de 1850; *ibid.*; BUSHNELL, *ob. cit.*, pp. 224-228.

31 BUSHNELL, *ob. cit.*, pp. 236-239.

32 *Ibid.*, pp. 241-242. Una serie de 20 cartas respecto a la división política en Guerrero y el papel de Comonfort en el arreglo de ella, "Comonfort Papers", Legajo 16B.

33 Juan de Dios Zapata a "Nacho" Comonfort, México, 11 de marzo de 1850, "Comonfort Papers", Legajo 16B; Manuel M. Medina a Ignacio Comonfort, Mazatlán, 21 de marzo, 16 de mayo, 24 de junio de 1850; *ibid.*; Juan N. Almonte a I. Comonfort, México, 17 de diciembre de 1850; *ibid.*; J. de Arrangoiz a I. Comonfort, 23 de febrero de 1852, *ibid.*

34 Carlos A. Medina a Ignacio Comonfort, México, 10 de enero de 1852, "Comonfort Papers", Legajo 16B; deposiciones en el proceso de Comonfort, Acapulco, 11 de marzo de 1854, *ibid.* 16A.

35 Juan Álvarez a Ignacio Comonfort, Acapulco, 17 de octubre de 1851, "Comonfort Papers", Legajo 16B; Declaración de José María Barribriba, Guanajuato, 6 de julio de 1852, *Ibid.*

36 Mariano Arista a Ignacio Comonfort, México, 5 de enero de 1853, "Comonfort Papers", Legajo 17; M. Merino a I. Comonfort, México, 10 de febrero de 1853, *ibid.*; A. M. Salonio a I. Comonfort, México, 2 de marzo de 1852, *ibid.*; Hubert Howe BANCROFT, *History of Mexico*, San Francisco, A. L. Bancroft & Co., 1883-1888, v, pp. 608-613.

37 Haro y Tamariz a Comonfort, México, 25 de abril de 1853, Comonfort a Haro y Tamariz, México, 13 de mayo de 1853; Comonfort a Haro y Tamariz, México, 10 de junio de 1853; Santa Anna a Comonfort, México, 10 de junio de 1853, "Comonfort Papers", Legajo 16A.